

ASPECTOS CONDICIONANTES EN LA MORFOLOGÍA DE LA AGRICULTURA PERIURBANA: EVOLUCIÓN DE LOS USOS DEL ESPACIO Y DE LA GESTIÓN EN LA AGRICULTURA PRÓXIMA A LOGROÑO

Teodoro Lasanta Martínez
Reyes Frías Osorio

La influencia de la ciudad abarca un territorio mucho más amplio al que ocupa, en cuanto que en función de ella se organiza, con mejor o peor fortuna, el espacio. Entre la ciudad y su entorno se establecen diversas relaciones y flujos; la ciudad demanda mano de obra y alimentos, mientras ofrece un comercio más abundante y especializado al de los núcleos rurales, así como posibilidades de diversión más amplias. Recientemente se establece una nueva relación, con el desplazamiento, durante los fines de semana, de buena parte de la población urbana al medio rural en busca de esparcimiento.

Todos estos hechos van a configurar una agricultura distinta, en la que destaca la incidencia de la agricultura a tiempo parcial, la existencia de un policultivo que abastece las diferentes necesidades alimenticias de la población, la abundancia de explotaciones de escasa extensión pero capaces de subsistir mediante un uso intensivo de la tierra, lo escasa y envejecida que se encuentra su población agraria por las reticencias de la juventud a trabajar en el campo, y la aparición de fincas de fin de semana que dan una imagen distinta al tradicional paisaje agrario.

Dada la generalización del fenómeno periurbano nos ha parecido interesante conocer las modificaciones que se producen en los usos del espacio y gestión agraria de la agricultura próxima a la ciudad. Hasta ahora la mayoría de las publicaciones hacen referencia a aspectos concretos –residencias secundarias, influencia de la localización del mercado en el uso del suelo...–, por lo que nuestro objetivo prioritario ha sido conocer la morfología periurbana de Logroño y la interrelación de circunstancias que la configuran.

Para ello nos ocupamos, en principio, del medio físico, como factor que ofrece posibilidades a los requisitos que demanda la ciudad. A continuación nos detenemos a conocer la evolución de la agricultura, sin la que no puede entenderse las modificaciones periurbanas. Reservamos para el final los aspectos más concretos de dicha agricultura, destacando la

explotación particular del espacio rural, la extensión de la agricultura a tiempo parcial y la fuerte implantación de las fincas de recreo.

Para la realización del trabajo nos ha parecido suficiente con el estudio de un municipio como modelo a partir del cual pueden establecerse generalizaciones. Elegimos Villamediana porque su proximidad a la capital le convierte en un municipio especialmente sensible a este problema.

Villamediana de Iregua es un núcleo rural situado en la provincia de La Rioja, localizado apenas a 4,5 Km. de Logroño. La extensión de su municipio es de 20,56 Km², correspondiendo menos de 1 Km² al núcleo poblacional propiamente dicho.

Según el censo demográfico de 1981 cuenta con 2.003 habitantes, siendo uno de los escasos núcleos rurales riojanos que incrementan su población en las últimas décadas (Calvo Palacios, 1973; García-Ruiz, 1977). El gráfico 1 nos muestra la pirámide de edades.

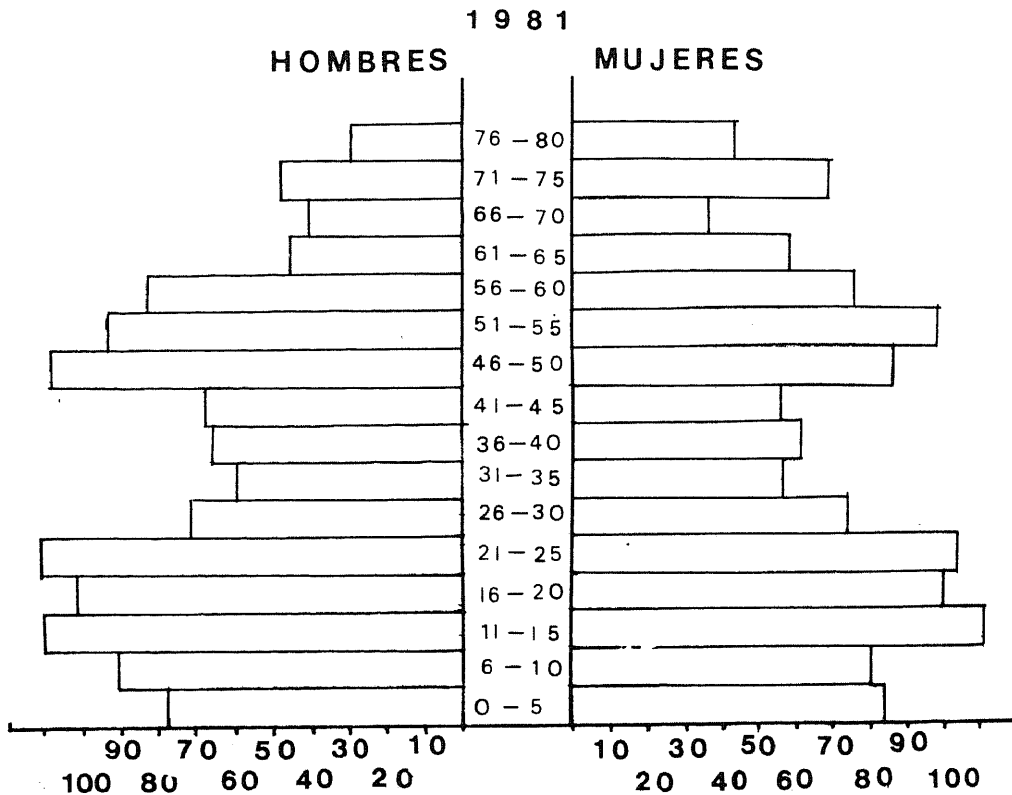


Gráfico 1: pirámide de edades.

De su observación conviene destacar la similitud y correspondencia entre los dos brazos y el entrante brusco entre los 25 y 45 años, que corresponde al descenso en los nacimientos de los años duros de postguerra y a un exódo demográfico durante la década de los sesenta y algo menos en la de los setenta, de gente que parte hacia Hispanoamérica (Venezuela y Argentina, principalmente), Europa (Francia y Alemania) y a distintas ciudades españolas.

La población activa supone el 33% de la población total, de los cuales el 47,12% trabajan en Villamediana, mientras que el 52,87% tienen su puesto de trabajo en otros núcleos, siendo Logroño el principal foco de atracción. El sector secundario ocupa al 60,72% de la población activa, correspondiendo el 20,84% al primario y el 18,42% al terciario. En definitiva, nos hallamos ante un núcleo en el que la población agrícola no llega a la cuarta parte de la población.

1. EL MEDIO FISICO

El relieve del territorio estudiado se resuelve en glacis que vienen a enlazar desde el borde septentrional de las estribaciones más norteñas de la Ibérica –nivel II: «La Corte»– con otros, originados por la disección de barrancos sobre los niveles superiores de terrazas del Ebro –niveles IV y V–, y con el nivel IV de terrazas del Ebro y los tres niveles del Iregua (Gonzalo Moreno, 1981).

Para los valores climatológicos seguimos a Sánchez-Gabriel y Fernández-Giro (1979). La temperatura media anual se sitúa para el período 1948-1977 en 13,3° C, siendo la media del mes más cálido, julio, 21,9° C¹. La oscilación térmica anual está en torno a los 19-20° C. Hay un promedio de 25 días de heladas, que se extienden, por lo general, desde la segunda quincena de octubre a la primera decena de mayo. La precipitación media anual es de 402 l/m². El régimen de lluvias corresponde al de un clima de tendencia mediterránea con máximos equinociales y marcada sequía estival. Existe un promedio anual de 19 días de tormentas; el granizo aparece con una frecuencia anual de 2 días, mientras que la nieve lo hace con 7 días de media por año. Sintetizando puede afirmarse que este sector, como el conjunto de La Rioja queda dominado por un clima mediterráneo continentalizado, que se va haciendo progresivamente más mediterráneo conforme avanzamos hacia el E. Siguiendo la clasificación de Thornthwaite, diremos que nos encontramos en una región de clima semiarido, pero próximo a un clima subhúmedo. Las temperaturas son bastante propicias para los cultivos que se practican en la

1. Dado que en agricultura más que las temperaturas medias interesan las temperaturas extremas diremos que la máxima registrada es de 40° C el 2 de enero de 1957 y la mínima – 11,6° C el 18 de enero de 1957 y el 25 de diciembre de 1962.

región, ya que los valores extremos raramente son críticos. Unicamente, las heladas primaverales pueden suponer una disminución de los rendimientos, en tanto que pueden afectar a yemas y brotes en período de crecimiento. La humedad puede resultar escasa, dándose un mínimo acusado en el estío, por lo que es necesaria el agua procedente de embalses o canales para algunos cultivos.

Los suelos son bastante favorables si tenemos en cuenta que un 50% del territorio posee *suelo pardo calizo*, sobre glaciales. Ambos suelos entran a formar parte del grupo de los poco evolucionados.

2. LA TRANSFORMACION DE LA AGRICULTURA

El llamado sistema tradicional estaba basado, a nuestro entender, en los siguientes puntos:

a) *Mayor número de efectivos trabajando en el campo.* En 1950 se contabilizaban en esta localidad 341 agricultores (Cámara Agraria Local), número inferior al que realmente existía trabajando la tierra, ya que en este sistema el sentido de familia está fuertemente enraizado (Anglada y otros, 1980). Padres e hijos desde corta edad, se afanan en el cultivo de su propiedad, cumpliendo cada uno el papel que el engranaje de la explotación y su fortaleza física les otorga.

b) *Distinta forma de explotación de la tierra.* La confluencia de una serie de circunstancias: abundante mano de obra, escasa mecanización, limitado número de abonos y herbicidas, escasa superficie de regadío y un sentido distinto de la vida, conllevan a una explotación del espacio rural diferente. Con anterioridad a la apertura del pantano González Lacasa en 1947 tan sólo se podían regar –no siempre– 110 Has., en las márgenes del Iregua. El secano ocupaba 1.444 Has., de terreno cultivable que era dedicado mayoritariamente al cultivo de cereal, vid, olivar y forrajes. El cuadro 1 nos resume la distinta explotación de la tierra entre 1957 y 1981.

Cuadro 1: explotación del espacio agrario en 1957 y 1981

CULTIVOS	EXTENSION			
	1957		1981	
	SECANO	REGADIO	SECANO	REGADIO
Cereal	107	437	167	423
Leguminosas	9	37	-	15
Patata	-	45	-	48
Remolacha	-	40	-	12
Viña	215	90	141	10
Olivar y viña	18	120	6	11
Frutales	-	22	10	21
Forrajes	-	115	36	44
Huerta	-	25	4	56
Barbecho ²	145	110	154	440

Fuente: Cámara Agraria Local; elaboración propia.

El cuadro quizás pierda significación por haber transcurrido 10 años desde la apertura del pantano González Lacasa, con lo que ya se había producido alguna transformación en la distribución de cultivos. Pese a ello se pueden apreciar cambios con respecto al uso actual del suelo:

- Mayor diversidad de cultivos en el modelo actual³.
- Descenso del olivar.
- Descenso del barbecho.
- Incremento de la superficie dedicada a huerta.

c) *Necesidad de menores ingresos.* El agricultor de hace 40 años estaba muchas veces más cerca del «pasar» la vida que de «explotar» la vida. Cada familia tenía casi todo lo que necesitaba a excepción del vestido y algún apero de labranza. Poseía una huerta y un corral bien surtido de gallinas, conejos, cerdos e incluso muchas veces una vaca, que se encargaba de alimentar el hijo al iniciarse en el trabajo, o alguna oveja o cabra cuidadas por un pastor comunal o de «villa».

d) *Escasa incidencia del sector pecuario.* Tan sólo los propietarios de ganado ovino tenían su base económica en este sector. Los primeros datos que

2. En realidad la superficie de barbecho casi no existe, como puede apreciarse en una visita al campo. Si aparece tanta en la estadística es debido a que algunos agricultores no hacen declaración del cereal que siembran. Por ello, la mayoría de las Has. que figuran como barbecho son cereal.

3. En el cuadro 1 no se aprecia la mayor diversidad de cultivos, pero sí en los cuadros originales.

hemos podido conseguir pertenecen al año 1964; en esta fecha había un total de 1.367 cabezas repartidas en 17 rebaños, de los que tan sólo 7 alcanzaban las 100 cabezas y sólo dos sobrepasaban las 150 (Cámara Agraria Local).

Del esquema precedente se deduce en términos generales que en la agricultura tradicional la necesidad del exterior no era apremiante porque cada uno poseía casi todo lo que necesitaba; donde el dinero era cuantitativamente escaso, pero donde su necesidad se dejaba sentir menos que en la actualidad. Donde la familia tenía que permanecer unida porque cada miembro tenía un papel que desempeñar. Donde las labores se realizaban a mano o con la ayuda de un animal de tiro. Donde las insuficiencias en educación y confort eran muchas más que en la actualidad, a la vez que las necesidades eran más escasas.

Paulatinamente el agricultor se ha ido adentrando en una agricultura de mercado. A la aparición de ésta contribuyen diversos elementos relacionados con el progreso de la sociedad y que se van materializando de forma concreta en la agricultura riojana a partir de la década de los cuarenta; pudiera hablarse del aumento de la superficie capaz de ser regada, del incremento de la maquinaria, del uso de abonos, herbicidas, insecticidas y simientes híbridas. A continuación resumimos los dos aspectos más importantes en los que se manifiesta el cambio en el sistema agrícola.

a) *Incremento de la superficie de regadío.* Con las aguas que drena el Iregua tan sólo 110 Has., podían ser regadas y no siempre, dado que es un río de caudal relativamente escaso, como lo confirman los 6,35 m²/seg. aforados en Islallana, y que presenta una gran irregularidad interanual, así como estiajes profundos en agosto y septiembre, que pueden alargarse hasta octubre (García-Ruiz y Pérez Ripalta, 1979). La apertura del pantano González Lacasa supone la puesta en regadío de 930 Has. y un total de 114.253 m³ (Sindicato de Riegos Local). La distribución mensual del total consumido se refleja en el cuadro 2.

Cuadro 2: consumo mensual de agua en Villamediana

Junio	16.923 m ³
Julio	21.863 m ³
Agosto	21.863 m ³
Septiembre	21.158 m ³
Octubre	21.863 m ³
Noviembre	10.579 m ³
TOTAL	114.252 m ³

Fuente: Confederación Hidrográfica del Ebro.

En total, en la actualidad son 1.040 Has. de regadío, lo que supone un 66,9% del terreno productivo: 1.554 Has.

b) *Aumento de la maquinaria y generalización del uso de productos químicos.* A la vez que disminuían los animales de tiro –pasan de 16.623 en 1972 a 7.963 en 1980, para el total de La Rioja– aumentaba el índice de maquinaria que alcanza en 1980 2,83 Cv/Ha (Memoria Balance, 1980). En nuestra localidad se produce la evolución que se detalla en el cuadro 3.

Cuadro 3: evolución de la maquinaria agrícola

CONCEPTO	1969		1981	
	Cv	N.º	Cv	N.º
Tractores dos ejes	18-36	6	-25	18
	37-50	21	25-59	33
	Más 50	7	60-79	50
			Más 80	2
Motocultores		–		40
Cosechadoras		3		6

Fuente: Cámara Agraria Local; elaboración propia.

Pese a que en 1969 la mecanización del campo riojano está en una fase bastante avanzada, se pueden apreciar importantes cambios en el momento actual: se observa que el número de tractores ha aumentado considerablemente, de 34 en 1969 a 103 en 1981, a los que hay que unir 40 motocultores cuya potencia se encuentra muy próxima al grupo de tractores entre 18 y 36 Cv. Se ha incrementado también la potencia, pues más del 50% de los tractores existentes en 1981 supera los 60 Cv, mientras que en 1969 ninguno alcanzaba dicha cifra. Junto a la maquinaria cabe destacar el uso de productos químicos: abonos, herbicidas, insecticidas y simientes híbridas. La obtención de los mayores rendimientos posibles –objetivo básico de la agricultura de mercado– requiere la mayoría de las veces, un incremento de la producción por unidad de superficie, lo que pasa por el uso insustituible de los productos químicos mencionados. Téngase en cuenta, por ejemplo, que se emplean 59 variedades de fertilizantes y 57 insecticidas.

3. EL PAISAJE PERIURBANO

Si alguna zona está determinada por el mercado es el entorno de las ciudades; aquí concurren todas las transformaciones tratadas en el apartado anterior y otras que aparecen con más fuerza en el ámbito periurbano, pero que tampoco deben olvidarse en el medio rural más puro, pues es totalmente imposible explicar la realidad del campo, en cualquier ambiente, sin tener en

cuenta todas las variables que lo configuran. En este apartado trataremos de explicar la distribución de cultivos, para a continuación detenernos en temas tales como la agricultura a tiempo parcial o en el fenómeno de las segundas residencias.

3.1. La explotación del espacio rural

La tierra dedicada al cultivo supone un 78,01% del total de la superficie del municipio (Cámara Agraria Local). El resto es aprovechado de forma diversa: pastizales, monte leñoso, acequias..., dando lugar a que el terreno improductivo sea prácticamente inexistente. El cuadro 4 detalla la distribución de cultivos.

Cuadro 4: distribución de cultivos en 1981

CULTIVO	SECANO REGADIO		CULTIVO	SECANO REGADIO	
	(Ha)	(Ha)		(Ha)	(Ha)
Trigo	64	222	Guindilla	-	4
Cebada	102	190	Cebolleta	-	1
Maíz	-	9	Puerro	-	1
Avena	1	2	Judía Verde	-	1
Haba Seca	-	2	Guisante Verde	4	1
Judía Seca	-	12	Champiñón	0,10	8
Guisante Seco	-	1	Manzano	-	14
Patata	-	48	Peral	-	3
Remolacha Azu.	-	12	Membrillo	-	5
Alfalfa	25	37	Cerezo	1	1
Maíz Forrajero	-	2	Melocotonero	-	5
Esparceta	3	3	Ciruelo	-	1
Veza Forraje	8	2	Almendro	9	1
Col y Repollo	-	2	Viñedo	141	10
Espárrago	-	15	Oliva	6	11
Lechuga	-	2	Pimiento	-	2
Pepinillo	-	7	Tomate	-	2

Fuente: Cámara Agraria Local.

Este policultivo, señalado para todo el llano riojano (Mensua Fdez. y García-Ruiz, 1976), esta en consonancia con diversas circunstancias:

3.1.1. *Existencia de regadío y secano.* Como sabemos existen 1.040 Has (66,9%) de regadío y 514 (33,1%) de secano. Mientras que en el secano

el agricultor va a tener que decidirse entre una escasa variedad de productos: cereal, oliva, almendro o forraje, en regadío la gama abarca a la totalidad de los productos.

3.1.2. *Factor económico.* El agricultor moderno se ha convertido en un empresario más. Son pocas las diferencias entre el agricultor que dirige una explotación y el empresario que posee una industria; ambos tienen como objetivo el obtener los mayores rendimientos posibles. Las únicas diferencias son las ligadas a que en la industria el espacio necesario es menor y todo es creación humana, mientras que en una empresa agrícola se necesita mayor superficie y la naturaleza, soporte en la industria, es aquí fundamental. Por otra parte, se acude a un mercado diferente.

Ser agricultor-empresario supone intentar obtener los máximos ingresos posibles, lo que requiere una fuerte inversión: maquinaria, herbicidas, abonos... y un uso intensivo de la tierra. Hemos realizado, basándonos en la entrevista personal con distintos agricultores, los cálculos de gastos y beneficios de los productos de mayor importancia en el núcleo de estudio, a fin de conocer cuáles son los más interesantes para el agricultor. Pero antes vamos a explicar los pasos seguidos para la elaboración del cuadro 6:

- Hacemos referencia a hectárea o fanega (2.098 m.²), como unidad de superficie. El hecho de que usemos estas dos dimensiones se debe a que la Ha., la empleamos en aquellos cultivos en que la mano de obra no supone un excesivo número de horas. Mientras que hemos reservado la fanega para los cultivos que requieren abundante trabajo manual.

-- Hay gastos difícilmente cuantificables, como el que le supone al agricultor cualquier trabajo realizado con el tractor. ¿Qué tiempo ha empleado?, ¿cuánto combustible ha consumido?, ¿qué obsolescencia ha sufrido la maquinaria? los dos primeros datos los hemos obtenido con ayuda de mecánicos y agricultores. En el tercero hemos supuesto que a un agricultor mediano le cuesta mecanizarse actualmente 2.630.000 pts.⁴, y que tiene una duración de 12 años, para una explotación media en Villamediana de 9 Has., lo que significa que en cada Ha., por año la maquinaria sufre una obsolescencia de 24.160 pts. y 5.075 pts. por fanega. Conviene señalar que estas son las cantidades que el agricultor debe reservar actualmente, pero que dada la pérdida progresiva del poder adquisitivo del dinero conforme aumentan los precios, el agricultor deberá reservar mayor cantidad de dinero a la obsolescencia; de lo contrario tan sólo podrá renovar parte de la maquinaria en el momento preciso.

- Hay otros gastos difícilmente cuantificables, como son los herbicidas, insecticidas, transporte, Seguridad Social y contribución a Hacienda, ya que requieren una fragmentación al ser referidos a unidades de superficie. Pese

4. Dato elaborado a partir de información obtenida en concesionario de maquinaria agrícola. No incluye enfardadora, pala hidráulica, rotavator y cosechadora.

a ello creemos que nos ajustamos significativamente a la realidad. Así sabemos que el agricultor autónomo cotiza mensualmente a la Seguridad Social 2.778 pts., mientras que el obrero agrícola 2.222 pts. Atendiendo a las explotaciones más normales de la localidad empleamos como gastos por dicho concepto: 900 pts/Fa y 4.300 pts/Ha. Difícil también de conocer es la contribución del agricultor a Hacienda, en lo que se conoce como «Contribución», ya que hay fincas de diferentes tipos a la hora de realizar estos pagos, pero no a la hora de producir; además paga por solares, casa, pabellón, etc., todo en un mismo recibo poco explícito. Teniendo en cuenta las diferentes tasas a pagar por cada una de las propiedades mencionadas calculamos una contribución de 700 pts/Fa y 2.200 pts/Ha.

Cuadro 5: pago en concepto de vigilancia

CLASE	Pts/Fa	Pts/Ha
1.ª Huerta y viña	215	1.075
2.ª Cereal regadío, olivo y almendro	124	620
3.ª Cereal seco, eriales y pastos	93	485

Fuente: Cámara Agraria Local.

– El agricultor debe poseer un garaje-almacén en el que guardar la maquinaria y los productos cuando los recolecta. Hemos supuesto que para una explotación media hay que calcular unos gastos de 15.000 pts., al mes; ello supone unos gastos de 20.000 pts/Ha/año y 4.412 pts/Fa/año.

– Hemos hallado también el coste de las labores agrícolas realizadas con maquinaria. Asimismo utilizamos el precio de los productos que recibió el agricultor en 1981.

– Si consideramos todo eso como gastos, los beneficios (ingresos menos gastos), de haberlos, corresponden al interés del capital que tiene invertido en su explotación, incluido aquí el valor del propio suelo. Interesa señalar que valoramos la inversión del trabajo como un gasto más.

– Hay que considerar también la revalorización de la tierra. En 1967 una fanega costaba alrededor de 30.000 pts.; en 1982 el precio puede variar mucho según su situación, pudiendo alcanzar hasta 1.000.000 pts. Como aquí se trata de conseguir un precio medio, consideramos un valor aproximado de 700.000 pts. Ello supone que cada año una fanega se ha revalorizado 44.666 pts. y la hectárea 212.610 pts., en regadío. En seco, el incremento ha sido menor, unas 18.666 pts/Fa y 88.850 pts/Ha.

– Conviene aclarar también que al hablar de ingreso nos referimos a la cantidad total de dinero que el agricultor obtiene de la explotación de una

superficie concreta con un producto determinado. Empleamos el término beneficio después de haber sustraído la inversión: abonos, mano de obra, etc.

Teniendo en cuenta estos 8 puntos hemos desglosado los gastos, ingresos y beneficios de los cultivos más importantes en Villamediana. Los resultados se reflejan en el cuadro 6^s.

5. Como ejemplo de elaboración de cada una de las partidas, exponemos a continuación el desglose de gastos, ingresos y beneficios en el caso del maíz:

CONCEPTO	Pts
GASTOS	
Bravamar	2.733,5
Estirpador	1.130
Sembrar: simiente (10 Kg)	2.000
mano de obra y ganado	27.132
Entresacar	7.210
Labra	19.516
Recolección	22.840
Vigilancia	1.075
Sindicato de Riegos	2.200
Contribución	3.300
Seguridad Social	4.300
Transporte	10.000
Obsolencia maquinaria	24.100
Almacén-garaje	20.000
TOTAL	<u>176.411,5</u>
Mano de obra (incluida en los gastos)	99.382
Inversión (gastos menos mano de obra)	77.029,5
Interés de la inversión al 11%	8.473,26
Ingresos del agricultor por venta de la cosecha	84.252
Déficit (ingresos menos gastos)	92.159,5
Revalorización del suelo	212.610

Cuadro 6: balance económico de los cultivos más representativos

PRODUCTO	REG/SEC	GASTOS	INVERS.	M.OBRA	REDITO	INGRES.	BENEF/ DEFICIT
					(11%)		
Cebada (H)	Secano	87.023	76.923	10.100	8.461	48.600	- 38.423
Cebada (H)	Regadío	93.788	77.123	16.665	8.463	64.260	- 29.285
Viñedo (H)	Sec/Reg	169.560	83.160	86.400	9.147	94.400	- 75.160
Alfalfa (H)	Secano	80.286	70.480	9.800	7.251	99.200	18.913
Alfalfa (H)	Regadío	112.230	79.800	32.400	8.781	174.000	61.700
Alfalfa (H)	Regadío	87.436	71.436	16.000	7.857	143.900	56.463
Manzano (H)	Regadío	368.850	68.815	300.035	7.569	472.500	103.650
Patata (H)	Regadío	241.338	214.338	27.000	23.577	285.000	43.650
Maíz (H)	Regadío	176.411	77.029	99.382	8.473	84.252	- 92.159
Remolacha (H)	Regadío	180.574	69.416	111.168	7.635	175.960	- 4.614
Espárrago (F)	R/S	140.154	66.554	73.600	7.230	270.000	129.846
Pepino (F)	Regadío	179.242	45.642	133.600	5.020	58.200	-121.042
Tomate (F)	Regadío	88.606	37.206	51.400	4.092	42.000	- 44.600

Fuente: encuesta a agricultores y almacenistas; elab. propia.

La observación del cuadro 6 nos muestra que tan sólo en la mitad de los productos estudiados el agricultor obtiene beneficios y en el resto pérdidas.

- Dentro del contexto de una explotación el significado de cada producto puede variar a lo que representa por sí sólo.

- Si en los gastos descontamos la mano de obra los ingresos son superiores a la inversión en todos los productos, aunque en ocasiones el rédito que da esa inversión es inferior al interés que pueda obtenerse en un Banco.

- Algunos de los gastos que hemos contabilizado para cada cultivo permanecerían aunque la parcela se encontrase en barbecho; así ocurre, por ejemplo, con el almacén, obsolescencia de la maquinaria, vigilancia, riego, etcétera.

- Las jornadas laborales son a veces superiores a las ocho horas.

- La revalorización de su propiedad; le permite cada cierto tiempo acceder a necesidades de la explotación a cambio del desprendimiento de una parcela de escaso interés para él.

- Una forma de vivir un tanto distinta, respecto del obrero y habitantes de la ciudad, pues éstos cuentan con el respaldo de un sueldo fijo y una baja al trabajo cobrada, mientras que los ingresos del agricultor dependen de diversas circunstancias, fácilmente variables, como son: la climatología, el mercado, etc. De ahí, que procure ahorrar lo más posible, aunque sea a costa de disminuir los gastos en vestido, ocio, etc.

Por otra parte, el agricultor en busca de un complemento a su economía dedica parte de su tiempo a otros trabajos: a la ganadería, o a lo que se ha dado en llamar «agricultura a tiempo parcial», de lo que nos ocuparemos posteriormente. De la observación del cuadro 6 deducimos pues la existencia de cultivos que son poco rentables y de otros que compensan el esfuerzo del agricultor. Estos últimos, sin embargo, no experimentan una expansión generalizada por las necesidades complejas de algunas explotaciones (sobre todo agropecuarias), pero también porque los cultivos más rentables son los que requieren más mano de obra. En el siguiente subapartado se comprobará hasta qué punto esa necesidad tropieza con graves inconvenientes.

3.1.3. *La población agrícola.* El censo laboral de 1982 arroja para el sector primario los siguientes datos:

- Trabajadores por cuenta propia:	98
- Trabajadores por cuenta ajena:	
- obreros cualificados	2
- obreros no cualificados	10
TOTAL	110

Fuente: Cámara Agraria Local.

Con esta población dedicada al sector primario es fácil deducir que el crecimiento de superficie dedicada a los cultivos más intensivos es prácticamente imposible. Confirmamos esta idea si tenemos en cuenta lo envejecida que se encuentra esta población, tal como se aprecia en el cuadro 7. Ahora bien, conviene señalar que lo está en menor medida que los núcleos rurales más alejados de la ciudad.

Cuadro 7: distribución por edades de la población agrícola de Villamediana

<u>EDAD</u>	<u>NUMERO</u>
Menores de 20 años	0
20 - 24	3
25 - 29	2
30 - 34	4
35 - 39	5
40 - 44	15
45 - 49	29
50 - 54	25
55 - 60	20
60 - 65	5

Fuente: Cámara Agraria Local; elaboración propia.

Por debajo de los 40 años tan sólo hay 14 campesinos, que suponen un 12,72%. Frente a ello un 45,5% sobrepasa el medio siglo.

3.1.4. *Tamaño de las explotaciones.* 2.056 Has., que constituyen el municipio se reparten entre 920 propietarios, de los que tan sólo 627 poseen una propiedad superior a 0,5 fanegas. El número de parcelas sobrepasa las 10.000, lo que nos señala la importancia del minifundismo: 0,20 Has., como tamaño medio de una parcela, en consonancia con el resto de la provincia, que lo tiene en 0,9 Has. (Frutos, 1980).

En el cuadro 8 se refleja la distribución de las explotaciones que poseen más de 0,5 fanegas.

Cuadro 8: tamaño de las explotaciones superiores a 0,5 fanegas

SUPERFICIE (Has)	TOTAL EXPLOTACIONES	EXPLOT. AUTONOMAS ⁶
Inferior a 1 Ha.	330	3
1 - 4,9	210	35
5 - 9,9	56	32
10 - 19,9	25	23
20 - 29,9	4	4
30 - 49,9	1	-
Más 50	1	1

Refiriéndonos tan sólo a las explotaciones autónomas hemos realizado los diagramas correspondientes al número de explotaciones (gráfico 2) y de la superficie que ocupan; asimismo hemos obtenido el Índice de Gini -gráfico 3- para lo cuál nos hemos servido del cuadro 9.

Cuadro 9: relación entre el número de explotaciones y superficie que ocupan

	N.º DE EXPLOTACIONES SUPERFICIE (Has)					
	N.º	%	% acumulado	Superficie	%	% acumulado
- 1Ha	3	3,06	3,06	1,45	0,17	0,17
1- 4,9	35	35,71	38,77	115,86	14,5	14,32
5- 9,9	32	32,65	71,42	218,8	26,73	41,05
10-19,9	23	23,46	98,88	332	40,57	81,62
20-29,9	4	4,08	98,96	69,8	8,52	90,14
30-39,9	-	-	98,96	-	-	90,14
40-49,9	-	-	98,96	-	-	90,14
Más 50	1	1,02	98,98	80,40	9,82	99,96
TOTAL	98			818,43		

Fuente: Cámara Agraria Local; elaboración propia.

Gráfico 2: distribución en porcentajes del número de explotaciones y superficie que ocupan

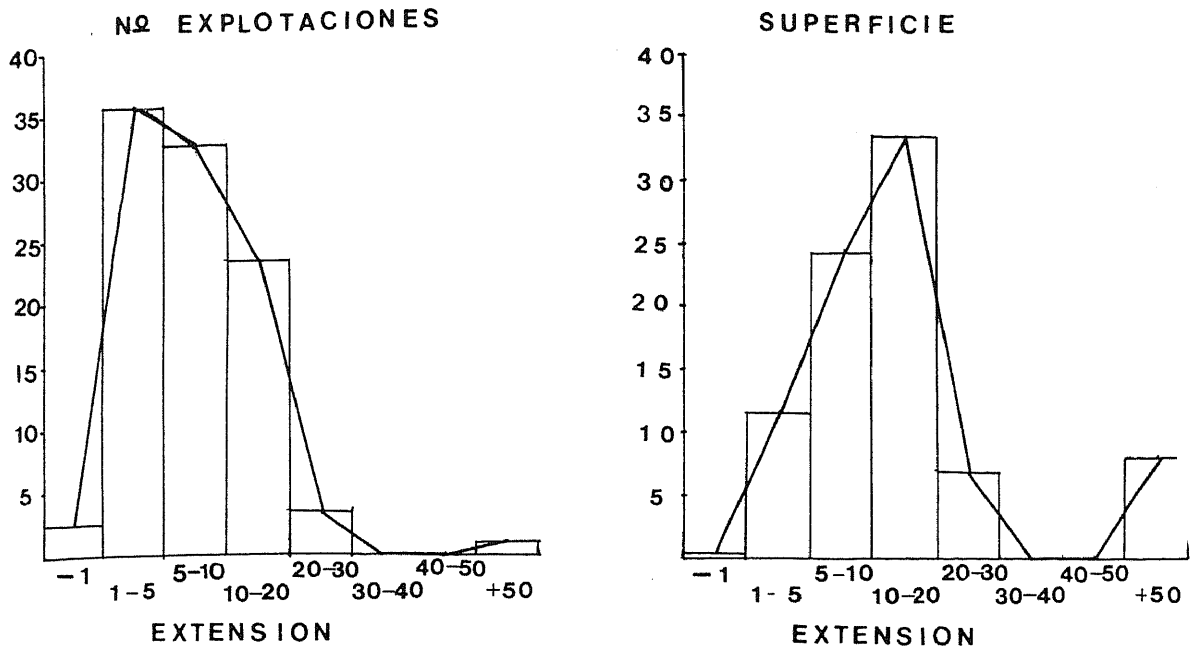
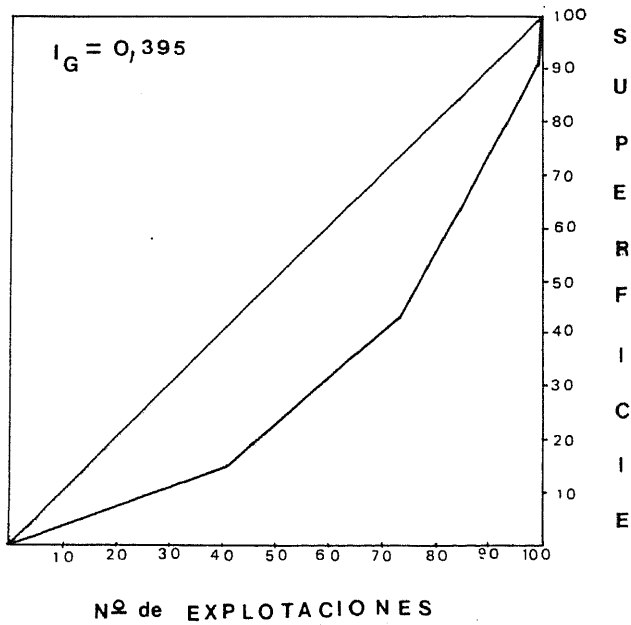


Gráfico 3: índice de Gini



Es significativo que por debajo de las 20 Has., se encuentran 93 explotaciones, que ocupan el 81,6% del total de las superficies pertenecientes a los agricultores autónomos.

3.1.5. *Cercanía del mercado.* Sobradamente conocida es la incidencia del transporte en el precio de los productos (Claval, 1981); de ahí, que sean los campos circundantes de la capital los que cubran las necesidades de la población en productos perecederos a corto plazo. Nuestra localidad no representa un papel destacado en este aspecto, porque acudir diariamente a un mercado como minorista requiere una inversión de tiempo elevada, que sería sustraído de otros trabajos, con el consiguiente descuido de parte de la explotación; de ahí, que las explotaciones relativamente extensas prefieran vender en una partida todos sus productos, aunque reciban un precio más bajo. De ahí, que tan sólo en las explotaciones menos extensas, un porcentaje importante de su economía deriva de las ventas directas de sus productos en los mercados de la ciudad, donde perciben un precio más elevado que les permite seguir subsistiendo.

La explotación del espacio agrícola y la gestión de la tierra está marcada por otros dos hechos, que adquieren su significación plena en el entorno periurbano. Se trata de la agricultura a tiempo parcial y el fenómeno de las segundas residencias, que vamos a tratar en los dos próximos subapartados.

3.2. *La agricultura a tiempo parcial*

Desde siempre el agricultor ha empleado en ocasiones un tiempo –más o menos extenso– en otras actividades remuneradas, pero quizás sea en los últimos años cuando el fenómeno adquiere más importancia, correspondiendo a las zonas periurbanas la mayor relevancia.

Cabe distinguir dos modalidades de agricultura a tiempo parcial: el obrero-agricultor y el agricultor-obrero, según su grado de dedicación a una u otra actividad.

3.2.1. *El obrero-agricultor.* Son muy pocos los agricultores dedicados exclusivamente al cultivo de la tierra. De los 920 propietarios que señalábamos anteriormente, tan sólo 518 son vecinos del pueblo. De éstos sólo 110 figuran como autónomos, es decir, que como principal ocupación tienen la agricultura o ganadería, lo que implica que 408 trabajan la tierra además de tener otro empleo. Son muchos los que al recibir la herencia del padre no abandonan su trabajo pero a la vez cultivan la explotación familiar durante los fines de semana y a veces después del trabajo diario. Normalmente sus fincas se dedican a cultivos totalmente mecanizables; a ellos pertenece una proporción elevada de los tractores de menos de 59 Cv.

3.2.2. *El agricultor-obrero.* Hay agricultores que reservan una parte de su tiempo a ocupaciones secundarias, que abarcan un trabajo en el mismo

campo (viñas de grandes bodegas o limpieza de acequias), a otros que requieren escasa especialización como la construcción. Conocer el número de agricultores que dedican una fracción de sus jornadas laborales a otros menesteres nos ha resultado imposible. Con la ayuda del secretario de la Cámara Agraria Local deducimos que al menos el 50% de los autónomos son agricultores-obreros*. La época en que dejan de trabajar en el campo, total o parcialmente, abarca aproximadamente de octubre a junio. La abundante maquinaria existente les permite realizar las labores de envoltura de la tierra, siembra... en muy poco tiempo. Tan sólo en verano, época de recogida de la cosecha, el agricultor se dedica exclusivamente al campo.

Por otra parte, hay que tener en cuenta la existencia del *sistema agropecuario*, que afecta al menos a 18 agricultores, si tan sólo nos limitamos a los propietarios de ganado bovino y ovino⁷; conocemos también la existencia de granjas de cerdos, gallinas y conejos criados para su posterior comercialización.

Nos queda ya por tratar el aspecto que más ha influido en la transformación del paisaje periurbano; lo hacemos en el siguiente subapartado.

3.3. *El fenómeno de las segundas residencias.*

El proceso de urbanización del campo, que se manifiesta en todos los países industrializados a partir de la Segunda Guerra Mundial (Clout, 1976) llega a nuestra región de forma generalizada a lo largo de la última década, y lo hace de manera un tanto especial.

Del total de propietarios de tierra existentes en Villamediana, 437 (47,5%) no residen en el municipio. La mayoría posee una única parcela, que ha delimitado mediante la construcción de cercas, mostrando un claro contraste con las parcelas colindantes. El cambio en la morfología agraria ha sido notorio, pues se ha pasado de un típico paisaje de campos abiertos —«openfield»— a otro, en el que, con cierta frecuencia, aparecen salpicadas cercas que delimitan las denominadas «fincas de recreo» o «fincas de fin de semana» y más genéricamente «segundas residencias». Con ellas se le ha añadido a la tierra de cultivo una función de consumo, no ostentada tradicionalmente.

*. Queremos agradecer la gran ayuda recibida por don Pedro Pascual, don Angel Lasanta, don Victorino Zabala, don Eliseo Murillas, don Antonio Sarabia, y otros muchos, sin cuya colaboración no hubiera sido posible el presente estudio.

7. En la Cámara Agraria Local aparecen datos solamente de ganado lanar, que se elevaba en 1981 a 1.340 cabezas repartidas en 7 rebaños, y bovino, que ascendía a 100 cabezas, repartidas entre 11 propietarios.

La urbanización del campo ha supuesto a grandes rasgos dos hechos:

– La disminución de la superficie que la ganadería no estabulada disponía para pastar.

– El aumento del valor de la tierra. La evolución seguida puede apreciarse en toda su dimensión si se tiene en cuenta las cifras conocidas en las fechas siguientes⁸:

– 1967	30.000 pts/Fa
– 1972	60.000 pts/Fa
– 1982	700.000 pts/Fa

Ello significa que en 15 años el precio de la tierra se ha multiplicado por 23,3; mientras que de 1967 a 1972 se duplica el valor, en los diez años siguientes se multiplica por 11,6, lo que indica que el ascenso «brutal» se ha producido en la última década.

No se puede negar la íntima relación existente entre la llamada «urbanización del campo» y el ascenso del valor de la tierra, incluso puede decirse que van directamente relacionados; es justamente el ascenso de la demanda lo que eleva el precio, dándose, en cierto modo, una especulación del suelo.

El agricultor ha visto como la colectividad le ha aumentado su capital –de ahí la especulación de que hablábamos–, multiplicándose en quince años por 23,3, pero a la vez le ha perjudicado al imposibilitarle aumentar su explotación mediante la adquisición de nuevas tierras. El agricultor no puede competir con el capital urbano puesto que la finalidad de éste último no es la producción sino el consumo.

Con tales precios, la utilización agrícola del suelo no encuentra amortización posible y ello impide una transformación voluntaria de la estructura de la propiedad entre los agricultores.

En otro plano hay que señalar otras consecuencias menos importantes pero no por ello desdeñables:

– La relación con los habitantes del municipio es inexistente. El propietario de una parcela de este tipo tan sólo mantiene una escasa relación con los propietarios que le lindan.

– Una competencia en el uso del agua. El propietario de una finca de recreo consume gran cantidad de agua y sobre todo cuando es más necesaria, en verano, ya que la necesita para la piscina y para sus cultivos hortícolas. De ahí, que el agua se haya convertido en un bien preciado.

– Competencia en el uso de caminos, generalmente estrechos, por ser herencia de antiguos senderos que servían de paso a los animales de tiro. El aparcamiento de los coches en los caminos llega a dificultar el paso de vehículos agrícolas.

8. Hay que tener siempre en cuenta que dicho valor puede modificarse sensiblemente según las características de las parcelas, entre las que destaca la localización.

4. CONCLUSIONES

De las páginas precedentes puede concluirse que el paisaje periurbano de Logroño se caracteriza por:

– Dominio de policultivo, buscando el uso más continuado de la tierra y la dispersión del trabajo a lo largo del año.

– Predominio del minifundismo, como lo demuestra la existencia de casi 10.000 parcelas en una superficie de 2.056 Has., dando lugar a un tamaño medio de 0,2 Has., por parcela, cifra por debajo de la media de La Rioja, 0,9, que es la más baja del Valle del Ebro.

– Abundante existencia de fincas de recreo, que dan lugar a un paisaje salpicado de casetas y cercas.

– Existencia de barbechos sociales, por el elevado precio de la tierra.

A la existencia de esta morfología contribuyen todos los aspectos que hemos ido viendo, desde los ligados al progreso general de la agricultura (incremento de la superficie de regadío, de la maquinaria y del uso de productos químicos), a los propios de la zona periurbana, entre los que cabe destacar: la cercanía del mercado, la importancia de la agricultura a tiempo parcial, la escasa y envejecida población agrícola, el pequeño tamaño de las explotaciones, que permite la subsistencia del agricultor mediante el uso intensivo de la tierra, y todo ello inserto dentro de una mentalidad que intenta obtener los máximos rendimientos de la tierra.

BIBLIOGRAFIA

- ANGLADA, S., BALCELLS, E., CREUS-NOVAU, J., GARCÍA-RUIZ, J.M., MARTI-BONO, C.E. y PUIGDEFABREGAS, J., 1980. *La vida rural en la montaña española*, Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos 107: 113 pp. Jaca.
- CALVO PALACIOS, J.L., 1973. Aspectos demográficos de la provincia de Logroño. *Rev. Berceo*, 84: 37-79, Logroño.
- CLAVAL, P., 1981. *Geografía económica*, Oikos-Tau, Barcelona.
- CLOUT, H.D., 1976. *Geografía rural*, Oikos-Tau, 307 pp, Barcelona.
- FRUTOS MEJÍAS, L.M., 1980. La estructura agraria como componente del paisaje rural del valle del Ebro, *Los paisajes rurales en España*, Valladolid.
- GARCÍA-RUIZ, J.M., 1977. Relaciones entre evolución demográfica y evolución comercial en la provincia de Logroño. *Rev. Berceo*, 93: 181-198. Logroño.
- GARCÍA-RUIZ, J.M. y PÉREZ RIPALTA, O., 1979. El régimen del río Iregua y el abastecimiento de aguas de Logroño, *Rev. Cuadernos Investigación de Geografía e Historia*, 5(1): 3-20. Logroño.
- GONZALO MORENO, A.N., 1981. *El relieve de La Rioja*, Instituto de Estudios Riojanos (IER), 2 vols: 508 pp. Logroño.
- SÁNCHEZ-GABRIEL y FERNÁNDEZ-GIRO, M., 1979. *Climatología y bioclimatología aplicadas a La Rioja*, IER, 125 pp. Logroño.